

EPÍSTOLA SOBRE EL FUEGO FILOSÓFICO

Giovanni Pontano

Yo, Giovanni Pontano, he recorrido muchos países buscando conocer cualquier cosa sobre la piedra filosofal, pero recorriendo casi todo el mundo sólo he encontrado a los liantes y no a los filósofos. Sin embargo, estudiando siempre y multiplicando los intentos he encontrado la verdad; aunque he errado infinitas veces después de comenzar a conocer la materia antes de hallar la verdadera operación y la práctica. Al principio comencé a corromper esta materia durante seis meses y no encontré nada. La puse al baño durante algún tiempo e igualmente erré. La puse durante tres meses al fuego e igualmente obré mal. Después, la trate con todo género de destilaciones, como dicen, o más bien parece que dicen, los filósofos como Geber, Arquelao y casi todos los demás. Finalmente, intenté completar el sujeto de todo el arte alquímico con todos los medios concebibles, los que se hacen por vía del estiércol y del baño y de las cenizas y de fuegos de varios géneros que se encuentran en los libros de los filósofos, pero no encontré nada bueno. Así, durante tres años seguidos no estudié los libros de los filósofos, con la única excepción de Hermes, cuyas breves palabras comprenden toda la piedra, ya que hablan obscuramente de lo superior y de lo inferior, del Cielo y de la Tierra. Nuestro instrumento se deduce que está en la materia y no en lo primero, ni en lo segundo y no está en el fuego de estiércol, ni en el fuego del baño, ni en el de las cenizas, ni en ninguno de los otros fuegos que los filósofos han puesto en sus libros. Entonces, ¿Cuál es el fuego que perfecciona todo de principio a fin? Algunos filósofos lo han tenido en secreto, pero yo quiero revelar la propiedad de este fuego en la ejecución de toda la obra. La piedra filosofal es una, pero se llama de muchos modos. Antes de que la reconozcas te resultará muy difícil. Es acuosa, aérea, terrestre, flemática, sanguínea, melancólica, colérica, y también sulfúrea y es igual que el argento vivo. Tiene muchas buenas propiedades que por obra del Dios altísimo se convierten en verdadera esencia mediante nuestro fuego. Y el que separa cualquier cosa del sujeto, reteniendo aquello que es necesario, ciertamente no sabe nada de filosofía, porque lo que es superfluo, impuro, sucio y rechazable, en suma, toda la sustancia del sujeto, se perfecciona siempre en su cuerpo espiritual mediante nuestro fuego. Esto no lo ignoran los verdaderos sabios. Pero bien pocos son los que reciben el arte y creen que se debe eliminar todo lo superfluo e impuro.

Ahora es necesario declarar la propiedad de nuestro fuego y si concuerda con la materia y en qué modo, de modo que se transmute con la materia. Este fuego no quema la materia, no separa nada de la materia, no separa las partes puras de las impuras, como dicen todos los filósofos, sino que convierte en puro todo el sujeto. No sublima, como hace Geber sus sublimaciones, o igualmente Arnaldo y otros hablando de la sublimación. Lo vuelve perfecto en poco tiempo. Es mineral, acuoso, igual, continuo, no evapora y no quema mucho, participa del azufre de la materia, disgrega, derrite, congela todo y también calcina y es artificial, fácil de encontrar y componer, sin gasto o al menos con poco. Nuestro fuego es mineral y eterno, no se evapora si no es excitado más allá de su medida; participa del azufre, no proviene de la materia; destruye, disuelve, congela y calcina todas las cosas. Se necesita mucha habilidad para descubrirlo y prepararlo, pero no cuesta nada o casi nada. También es húmedo, cargado de vapor, penetrante, sutil, dulce, etéreo. Transforma, no se inflama, no se consume, lo rodea todo, lo contiene todo; en fin, es único en su especie. Es la fuente de agua vital en la que el rey y la reina de la naturaleza se bañan continuamente. Este fuego húmedo es necesario en todas las operaciones alquímicas, al principio, al medio y al fin, puesto que toda la ciencia está en este fuego. Es a la vez un fuego natural, sobrenatural y antinatural; un fuego a la vez cálido, seco, húmedo y frío, que no quema ni destruye. Y este fuego es fuego con investigación, con mediocre contribución; y junto con un fuego lánguido produce tal $\frac{1}{2} \times 3$. Y si alguien leyese a Geber y a todos los demás filósofos, aunque viviese cien años, no lograría comprenderlo, ya que sólo por medio de una profunda reflexión se logra encontrar este fuego. Entonces se pueden entender los libros y no antes. El error de todo este arte es no encontrar el fuego que convierta toda la materia en

verdadera piedra filosofal. Entiende esto, porque si yo lo hubiese encontrado antes, no habría errado infinitas veces en la práctica sobre la materia. No me maravillo de que tantos y tan grandes hombres no alcancen la obra. Erraron, yerran y errarán infinitamente porque no poseen el agente propio de los filósofos, exceptuando a uno que se llama Artefio, aunque dice poco; pero si yo no hubiese leído a Artefio no habría alcanzado la realización de la obra. La práctica, ciertamente, es ésta: Se toma la materia y lo más cuidadosamente posible se tritura con trituración filosófica y se pone al fuego, y la proporción del fuego se regula de tal modo que simplemente excite la materia, que la toque, y en breve tiempo este fuego, sin otra imposición de manos, rápidamente hará toda la obra, porque pudrirá, corromperá, generará, perfeccionará y hará aparecer los tres colores principales -negro, blanco y rojo-, mediante dicho fuego múltiple. Se añade entonces materia cruda, no sólo en calidad, sino en virtud. Sabe que has de buscar con toda tu fuerza este fuego y encontrarlo, porque es este el que hace la obra y la llave de todos los filósofos que no han revelado. Pero si indagas bien y profundamente las cosas santas, conocerás la propiedad del fuego, y no de otro modo. Ciertamente, he escrito esto, no movido por la piedad, sino para satisfacer el deseo de muchos. El fuego no se transmuta junto con la materia, porque no es materia, como he dicho más arriba. He querido decir esto y aconsejar a los prudentes, con el fin de que no consuman inútilmente su dinero, sino para que sepan y puedan así y no de otro modo unirse a la verdad.

PARA EL EJERCICIO

Entiende:

Sol = Oro = Azufre = Alma = Corazón

Primero, hazte dueño absoluto de tus pasiones, de tus vicios, de tu virtud. Debes ser el dominador de tu cuerpo y tus pensamientos. Entonces enciende, o mejor dicho, despierta, en tu corazón, mediante la imaginación, el centro del fuego. Busca sentir primero una especie de calidez leve, y después más fuerte.

Fija tal sensación en tu corazón.

Primero te parecerá difícil. La sensación huirá, pero busca mantenerla en el corazón. Evócala, agrándala, disminúyela a placer; sométela a tu poder. Fíjala y evócala a voluntad.

Prueba y prueba.

Aduénate de esta fuerza y conocerás el Fuego Sagrado o Filosófico.